

Invitación a la prudencia

Cuanto te oigo decir: *Vamos a ser felices,*
relleno el cargador con munición blindada.
Si me prometes viajes, sábanas memorables,
amor a quemarropa, renovada ilusión,
creo un inconveniente seguir aún con vida.
Tus esperanzas son el más funesto augurio
y me intimida el hecho de que propongas treguas.
Esa felicidad que para mí convocas
tiene el sabor amargo de las sangres más tristes.

De *El último de la fiesta*, 1987

Intuiciones,



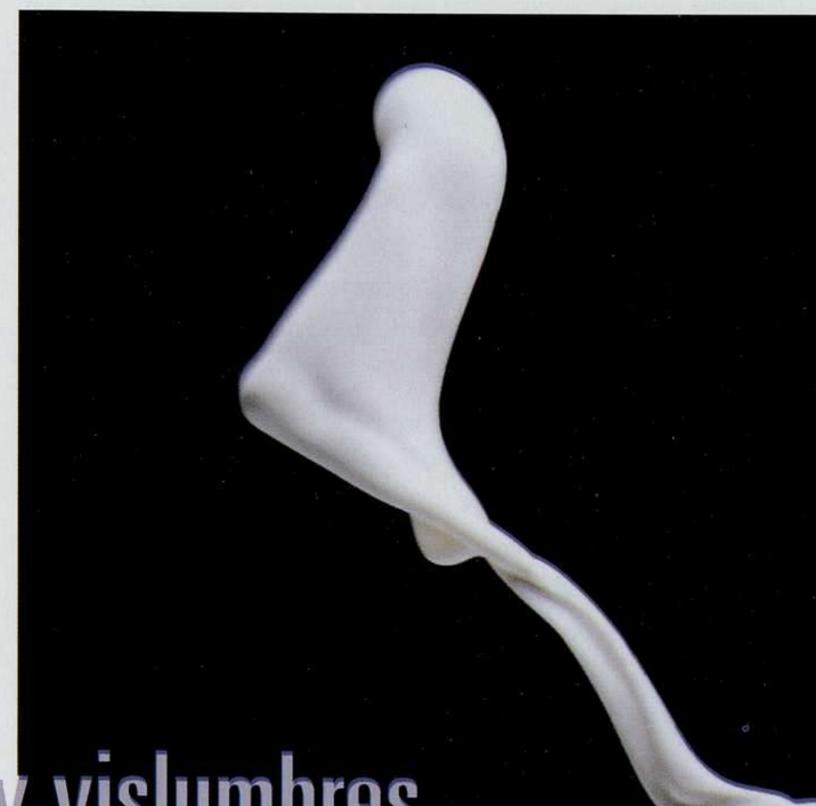
Concha Prada

Leche derramada III



Leche derramada IX

sospechas



Leche derramada XI

y vislumbres

La poesía no constituye un asunto de intenciones, es cierto. (Si fuese así, todos seríamos el mejor poeta de todos los tiempos, en todas las lenguas conocidas.) Y sin embargo, se necesitan algunas intenciones para escribir poesía. El mero hecho de componer un poema significa la encarnación, si no de algunas ideas previas, sí al menos de vislumbres, de nebulosas percepciones, que son las formas que adquieren las ideas en quienes no son propensos a tenerlas de manera ordenada.